

na en 1998, aunque similar en magnitud a lo ocurrido en 1983, no vendrá acompañado de una caída tan drástica en el producto. Si ocurre claro que tenderá a aumentar las tensiones en el frente externo, que muchos consideran ya en alerta roja.

### **PROYECCIONES OPTIMISTAS Y MENOS OPTIMISTAS**

La proyección que viene manejando el equipo económico en la actualidad es que en 1998 el PBI crecerá un 4 por ciento respecto a 1997. En mi opinión, esta cifra es demasiado optimista considerando el impacto negativo que ha tenido el Niño en diversos sectores productivos y en la infraestructura nacional. Un sector que aparece claramente subvaluado en las proyecciones es la agricultura.

Según la proyección del gobierno, el sector agropecuario tendría un crecimiento de 2.5 por ciento en 1998. Esta cifra parece a todas luces como muy optimista. En 1983 el sector agrícola cayó en 15 por ciento y todo el sector agropecuario en 8 por ciento (el sector pecuario tuvo un crecimiento de 2.6 por ciento, por la saca forzada de vacunos en el sur). Una diferencia importante es que en 1983 se produjo una severa sequía en el sur, algo que no se ha presentado este año. Sin embargo, las pérdidas en el sector agrario en la zona norte, aparentan ser suficientemente importantes y masivas como para poner en serias dudas la proyección de crecimiento global del sector. Por ejemplo, este año se tendrán muchas más pérdidas en la producción de caña de azúcar, planta que no sufrió en 1983.

Asimismo, según han venido denunciando diversos medios especializados (AgroNoticias, Boletín Informativo del Cipca en Piura) las pérdidas de hectáreas y cultivos afectados en la costa norte y otras regiones son de mucho mayor envergadura que las que viene manejando el Ministerio de Agricultura.

Cabe recordar que este sector no sólo ha sido afectado por inundaciones y desbordes, sino también por múltiples efectos negativos acumulados desde años anteriores como el corte de créditos (ya de por sí escasos), así como por las oscilaciones bruscas de temperatura perjudicando el rendimiento de los cultivos. A lo más, siendo optimistas, se puede esperar que el sector agropecuario tenga un crecimiento nulo en 1998.

Otro aspecto que preocupa, respecto a las proyecciones del gobierno, es que se asume que los ingresos tributarios no serán mayormente afectados en 1998, debido a mejoras en la capacidad fiscalizadora de la SUNAT. Es entendible que el gobierno quiera evitar a toda costa que caiga la recaudación abruptamente, como ocurrió en 1983 (de allí su total negativa a hablar de exoneraciones), pero parece poco probable que los tributos no sufran seriamente, en un contexto de serios daños a la economía en su conjunto y a muchas empresas y personas en particular.

Me arriesgo a plantear que la proyección de 4 por ciento debería reducirse a un más moderado entre 1 y 1.5 por ciento de crecimiento para este año. Este reajuste obedecería a una mejor calibración del impacto del Niño en algunos sectores, especialmente en la agricultura (las áreas rurales no son muy visibles en los medios y no existe mucha confianza en los estimados oficiales al respecto). Asimismo, en mi opinión no se está considerando en su real magnitud algunos efectos indirectos vía menores ingresos que tenderían a hacer caer la demanda interna y sus consecuentes efectos multiplicadores.

### **PREOCUPACIONES FINALES**

Existe inquietud sobre cómo manejará el gobierno el gasto público en 1998, especialmente en un contexto político bastante enrarecido por el tema de la reelección presidencial. Por un lado,



cabe preguntarse por los montos globales que el gobierno invertirá tanto en ayuda a los damnificados como en tareas de reconstrucción. Si las pérdidas estimadas se acercan a las cifras antes mencionadas (unos US\$ 2,000 millones), es evidente que la actual programación presupuestaria para enfrentar estas pérdidas se quedará corta respecto a las necesidades. A estas alturas, por ejemplo, nadie tiene muy claro a qué monto de gastos se ha comprometido el Presidente Fujimori en sus visitas a los lugares afectados.

De otro lado, preocupa la manera en que este gasto se oriente respecto a la atención de la emergencia de la población afectada y a las tareas de reconstrucción. Es muy posible que a medida que los damnificados pierdan presencia en los noticieros y medios periodísticos, el gobierno empiece a reorientar los recursos hacia obras de reconstrucción, que por un lado son más visibles para fines electorales y por otro, tienen un

efecto reactivador de la economía bastante deseado por cualquier gobierno en un contexto recesivo. El problema no es que se hagan estas obras o se reactive la economía, sino que se sacrifiquen por estos motivos las reales necesidades de apoyo sostenido y sostenible de la población más afectada, que por lo demás, es la población más pobre del país.

Finalmente, existe un creciente consenso en el país, sobre las limitaciones del manejo centralista de la crisis climática que nos ha tocado enfrentar. El estilo del Presidente Fujimori le ha impedido contar con socios estratégicos fundamentales para enfrentar los problemas: los gobiernos locales y las organizaciones de base. Es evidente que negociar y trabajar con muchos actores aparece como "menos eficiente" a simple vista, pero a la larga es más eficiente y equitativo, en la medida que los recursos son orientados a los que más lo necesitan cuando lo necesitan.